

En esta síntesis, el P. Rolland Litalien p.s.s, hace un relevamiento desde la idea misionera que animaba a Jean-Jacques Olier, fundador de la Compañía en el siglo XVII, hasta las realizaciones múltiples y contemporáneas de los sulpicianos de la provincia canadiense.

LOS SULPICIANOS EN CANADÁ DESDE 1657 HASTA HOY (15-10-2010)



por Rolland Litalien, p.s.s.

Traducido por Carlos Ballén, p.s.s.

El fundador, Juan Jacobo Olier y sus compañeros en Francia

Nacido en París el 20 de septiembre de 1608, Juan Jacobo Olier, hizo sus primeros estudios en el colegio de los Jesuitas en Lyon, donde su padre había sido nombrado intendente del Rey, luego en París, donde recibió los grados de maestría en Artes y de bachillerato en Teología, antes de ordenarse presbítero el 21 de mayo de 1633.

Su gran personalidad, su cuidadosa educación y la influencia de su familia en la corte, le aseguraban los honores del episcopado, ofrecimiento que él rehusó varias veces. Decidió consagrarse mas bien a la predicación de misiones populares en Francia, participando así modestamente a la renovación religiosa suscitada por el Concilio de Trento.

Bajo la influencia de Vicente de Paúl, Olier se unió con unos jóvenes presbíteros para ir a predicar misiones rurales. Se dedicó a este ministerio durante siete años, de 1634 a 1641. En ese momento, el contexto general en Francia era de profunda ignorancia religiosa con sus consecuencias: tibieza, indiferencia, relajamiento moral y supersticiones. Las misiones duraban de cuatro a ocho semanas. Terminaban siempre con confesiones generales y comunión. De esta manera, las parroquias se transformaban.

El problema que quedaba al final de estas misiones era el de dejar a los fieles en manos de presbíteros que no daban lo que se esperaba. Olier con unos de sus compañeros concluyeron que, para reformar la Iglesia, era necesario poner por obra dos actividades complementarias: las misiones y la formación de los presbíteros. Esta convicción los llevó a fundar un Seminario Mayor en Vaugirard, cerca de París, en 1641. Después lo transfirieron al centro de la Capital, a la parroquia de San Sulpicio, la más poblada de Francia (150,000 personas) en donde Olier había llegado a ser párroco en 1642. De allí viene el nombre de Padres de San Sulpicio o Sulpicianos, que será dado a estos presbíteros formadores de presbíteros.

"La loca empresa " de Montreal

Olier y sus compañeros no sólo se preocupaban por las misiones dentro de Francia. También quisieron participar en las misiones de tierras lejanas. Eran asiduos lectores de la revista "*Relations*" de los Jesuitas de Nueva Francia a quienes admiraban muchísimo. Por otro lado, estaban convencidos de que los presbíteros diocesanos y los laicos debían ser igualmente misioneros. Desde 1635, Olier se había asociado con la Compañía del Santísimo Sacramento, formada por presbíteros y sobre todo por laicos como Gaston de Renty y Jérôme Le Royer de La Dauversière quienes jugarán un papel importante en la fundación de la Sociedad de Nuestra Señora de Montreal en 1639. La meta completamente misionera de esta Sociedad era la de colonizar Montreal para convertir a los indígenas que allí vivían. Olier fue uno de los primeros miembros de dicha Sociedad. Un poco más tarde dos Sulpicianos importantes fueron también sus miembros: Alexandre Le Ragois de Bretonvilliers y Gabriel Thubières de Levy de Queylus. A partir de 1650 Olier fue el director de dicha Sociedad que, durante más de veinte años, sostuvo "la loca empresa" de Montreal, como la calificaron en 1642 los habitantes de Québec.

Párrocos, Señores y Misioneros en Nueva Francia

Los Jesuitas sentían que su trabajo debía ser sobre todo de misiones con los nativos. Quince de ellos habían asegurado, con gran celo, el ministerio en Montreal de 1642 a 1657. Esta colonia francesa creció y llegó el momento en que quiso tener un clero secular estable a la cabeza de una parroquia con una junta parroquial. Paul de Chomedey de Maisonneuve, gobernador de Montreal, y Jeanne Mance, fundadora del hospital « l'Hôtel-Dieu », habían pedido esto a M. Olier quien, poco antes de su muerte, ya había designado cuatro Sulpicianos que llegaron a Montreal el 12 de agosto de 1657. Eran ellos tres presbíteros: Gabriel Thubières de Levy de Queylus, superior, Gabriel Souart, párroco, y Dominique Galinier, vicario cooperador; con un diácono: Antoine d'Allet.

Doce años después, eran ya diecisiete. Hubieran podido ser diecinueve pero dos cohermanos habían encontrado su muerte a manos de los indígenas iroqueses en 1661: Jacques Lemaître y Guillaume Vignal. En 1756 alcanzaron un máximo de 46 en Nueva Francia. Por todos, cerca 150 Sulpicianos, la mayoría de ellos adinerados, vinieron al Canadá durante el Régimen francés. Durante este tiempo, no hubo ningún Sulpiciano de origen canadiense, sin duda porque había muchos Sulpicianos franceses disponibles. Los presbíteros se formaban en el Seminario de Québec. Los Sulpicianos no tenían la responsabilidad en este aspecto, aunque su casa se llamaba el Seminario de San Sulpicio. La palabra "Seminario" se refería entonces a una casa de educación religiosa. Se decía, por ejemplo, "el Seminario de las Ursulinas"

Estos Sulpicianos franceses consagraron lo mejor de sus energías como presbíteros de parroquias. Fuera de un año, cuando M. de Queylus fue párroco en Québec (1657-1658), la región de Montreal fue el sitio en donde ellos ejercieron preferentemente su ministerio. Primero fue en la parroquia "urbana" de "Notre-Dame" y en la capilla de "Notre-Dame de Bon-Secours" y luego, siguiendo el desarrollo de la población, se extendió a once parroquias "rurales" de la Isla de Montreal y de la señoría de San-Sulpicio. También fueron

responsables, durante algún tiempo, de parroquias más alejadas como: Laprairie, Chambly, Longueuil, Boucherville, Verchères y Sorel en la margen sur del río San Lorenzo; la Assomption, Repentigny, Terrebonne, Berthierville y Trois-Rivières en la margen norte; la Isla de Dupas, en medio del río, entre Sorel y Berthierville. Casi en todas partes, además de ser párrocos, contribuyeron financieramente a la construcción de las iglesias, casas curales y escuelas.

Los Sulpicianos de esa época, y eso ha continuado hasta hoy, han sido capellanes de las primeras Comunidades Religiosas femeninas de Montreal: las Hospitalarias de San José, las Hermanas de la Congregación de Nuestra Señora y las Hermanas de la Caridad llamadas "Grisés". Además, contribuyeron financieramente a las obras de estas comunidades.

Desde 1663 los Sulpicianos fueron los "Señores" (Seigneurs) de la Isla de Montreal (472 km²) y, desde 1664, de la Señoría de *Saint-Sulpice* (293 km²). La Sociedad Nuestra Señora había contraído deudas por una cantidad de 130.000 libras francesas. En París, M. de Bretonvilliers, considerado como el clérigo más rico de Francia, había sucedido al Padre Olier como superior general de los Sulpicianos. El aceptó, en nombre de la comunidad, el don oneroso de estas Señorías. No se trataba de un gesto completamente caritativo, pues una señoría era una inversión, un bien raíz que podía producir una ganancia. En el siglo XVII las ganancias para los Sulpicianos fueron nulas debido a las considerables inversiones y al pequeño número de colonos; sin embargo estas ganancias fueron importantes después. Lo mismo sucedió con el Lago de Dos Montañas (*Deux-Montagnes*) (500 km²) de donde fueron "Señores" desde 1717. Los historiadores están de acuerdo en afirmar que esas señorías eran muy bien administradas. Todo eso, sumado a los bienes personales de los Sulpicianos, permitió financiar parroquias, obras de caridad y de educación, como también misiones.

Los Sulpicianos querían ser misioneros en medio de los pobladores nativos. Durante la primera década no fueron lo bastante numerosos como para dejar Montreal. No obstante, tenían contactos con los amerindios que venían cada año, atraídos por el comercio de pieles. Aprendieron sus idiomas para catequizarlos y se prepararon de este modo para ir a territorios más alejados. Para el aprendizaje, ellos fueron ayudados, en particular, por el padre Pierre Chaumonot, sacerdote jesuita, que los secundó durante un año y medio, después de la muerte trágica, en 1661, de M. Lemaître y M. Vignal. De 1668 a 1680, aprovechando la paz conseguida con los amerindios en 1667, siete de ellos, dirigidos por Claude Trouvé, fueron a evangelizar a los iroqueses en la Bahía de Quinte, al norte del Lago Ontario. Dollier de Casson y Bréhant de Galinée hicieron un largo viaje de exploración al Lago Erie en 1669-1670, con la intención de establecer una misión. De 1686 a 1756, en colaboración con los Padres de las Misiones Extranjeras de París, nueve Sulpicianos ejercieron su ministerio en la *Acadie* con los nativos micmacs y acadienses. La última misión lejana fue la de François Picquet, entre los Iroqueses en el sitio actual de Ogdensburg, Nueva York (1749-1760). Las otras misiones fueron más cercanas: la de Gentilly en tres islas del Lago Saint-Louis (1673-1676), la de la Isla "aux Tourtes" (1704-1721) y sobre todo las de la Montaña (1675-1705), del Sault-au-Récollet (1696-1721) y la del Lago de Dos Montañas (Oka - Kanasatake), desde 1721.

Sobrevivientes bajo el Régimen Militar (1759-1764)

Después de la firma de la capitulación de Québec, el 17 de septiembre de 1759, quien fue el último obispo de Nueva Francia, Monseñor Henri-Marie Dubreil de Pontbriand, ya gravemente enfermo, se unió a la parte del Ejército francés que se replegaba hacia Montreal. Buscó refugio en el Seminario de San Sulpicio, donde lo esperaba su amigo Etienne Montgolfier, el superior, que también era su Vicario General para el distrito de Montreal. Murió allí el 8 de junio de 1760, tres meses antes de la capitulación de Montreal. San Sulpicio también acogió a nueve seminaristas, así como a algunos padres del Seminario de Quebec cuyo edificio había sido bombardeado. La mayoría de ellos permanecería en Montreal hasta 1765. La vida común entre estas dos comunidades era muy armoniosa. El 15 de septiembre de 1763, los Canónigos de la Diócesis de Québec escogieron unánimemente a M. Montgolfier como primer Obispo bajo el Régimen inglés. Sin embargo, el general James Murray, entonces Gobernador General de Canadá, puso su veto porque temía la fuerte personalidad del Superior de los Sulpicianos. Él prefirió al Canónigo Jean-Olivier Briand, un hombre bastante tímido y financieramente muy dependiente.

El Gobierno de Londres quería, para Canadá, un clero nacional compuesto únicamente de presbíteros seculares que, según creía, eran más maleables. Decidió entonces, en 1763, que las comunidades religiosas de hombres que consideraba demasiado dependientes de Francia y de Roma, debían desaparecer poco a poco. Estos religiosos ya no podrían incorporar nuevos miembros y sus bienes pasaban a ser propiedad de la Corona británica. Esto ocurrió con los Recoletos y los Jesuitas. M. Montgolfier logró, no obstante, asegurar el futuro de los Sulpicianos que aceptaban ser sujetos británicos en Canadá, obteniendo, el 29 de abril de 1764, del Seminario de San Sulpicio de París la donación total de sus posesiones canadienses en favor del Seminario de Montreal.

Del Régimen inglés a nuestros días: cada vez más, formadores de presbíteros

Debido a las muertes y salidas, de 46 que eran en 1756 los sulpicianos se redujeron a 28 en 1764, de los cuales un clérigo permanente, de 67 años, Jean Girard, músico y maestro de escuela. Como no podían renovarse vocacionalmente en Francia y, como las vocaciones canadienses eran raras, quedaron sólo 10 en 1787: 3 franceses, ya de bastante edad, y 7 canadienses. Pero la Revolución francesa los ayudará... Expulsados de Francia, y en su mayoría refugiados en Londres, 17 Sulpicianos recibirán el permiso para venir al Canadá durante los años 1790; se aseguraban así, aquí y en Londres, que no predicarían la revolución. La promoción vocacional en Francia fue completamente permitida a partir de 1840, de tal manera que en 1903 había en Canadá 73 Sulpicianos: 32 franceses y 41 canadienses. En 1921 se crearon tres Provincias Sulpicianas: una francesa, una canadiense y una americana. La Provincia canadiense trabajará y tendrá vocaciones en Japón y en Colombia S.A.; en 1965 había alcanzado un máximo de 172 Sulpicianos.

Continuaron sirviendo como capellanes de las tres primeras comunidades femeninas, a las cuales se agregaron después otras dos: en 1857, las *Petites Filles de Saint-Joseph* (Las Hijitas de San José) cuyos fundadores, con Rose de Lima Dauth (hermana Julie), fueron los Sulpicianos Antoine Mercier y Damien Tambareau, y en 1951, el Instituto Secular de las *Servantes de Marie Immaculée* (Siervas de María Inmaculada), cuyo fundador, con Gabrielle Lefebvre, fue el Sulpiciano Onil Lesieur. Bajo el Régimen inglés continuaron también manejando sus tres señorías. El 8 de junio de 1840, gracias a su lealtad con Londres, la

propiedad de todos sus bienes fue confirmada con la condición especial de que los comerciantes ingleses pudieran ser propietarios de los inmuebles que ocupaban "mediante un precio e indemnización convenidos, sin aumento y determinados". De hecho, este fue el principio del fin del Régimen Señorial.

Continuaron, a pesar de las dificultades, constantemente su ministerio con los nativos de Oka. Sin embargo, Louis-Charles Lefebvre de Bellefeuille, de 1836 hasta su muerte en 1838 fue a evangelizar, con gran éxito, los algonquenses del noroeste en Abitibi y en Témiscamingue. En la medida de sus posibilidades continuaron colaborando en el ministerio parroquial. En 1900 eran responsables de cuatro parroquias: "Notre-Dame" (cuyo territorio había sido considerablemente reducido por su desmembración a partir de 1867), "Saint-Jacques", "Saint Patrick" y "Oka"; y dos capillas: "Notre-Dame-de-Bon-Secours" y "Notre-Dame-de-Lourdes". En el primer cuarto del siglo XX, dejaron "Saint Patrick". En 1971, asumieron la Parroquia de "Sainte-Catherine-Labouré". Recientemente han dejado dos parroquias: Oka en 1997 y "Sainte-Catherine-Labouré" en 2003.

Algunos sulpicianos, en Canadá, ejercieron ministerios más especializados e incluso algunos fueron los iniciadores de ciertas obras: Olivier Maurault (1886-1968), rector de la Universidad de Montreal (1934-1955); Jean-Baptiste Desrosiers (1896-1963), fundador y director del Instituto Pío XI, una escuela de educación popular (1938-1963); Wilfrid Éthier (1905-2002), fundador y director del Instituto canadiense de orientación profesional (1943-1978); Albert Lapointe (1921-), fundador y director de los Hogares Nuestra Señora y del movimiento Pareja y Familia desde 1954 hasta hoy; Jean-Bernard Allard (1928-), director del Oficio Nacional de liturgia (1977-1987), miembro de la Comisión internacional de habla francesa de liturgia (1977-1987) y consultor, durante 15 años, de la Congregación del Culto divino (1984-1999); Robert-Claude Bérubé (1929-1991), director del *Service information-cinéma* (Servicio de información cinematográfica) de la Oficina Nacional para Comunicaciones Sociales (1970-1991) y autoridad reconocida en cuanto al cine; René Bernard (1931-), fundador y director del Centro de animación espiritual (1969-1975). Algunos han sido profesores y otros decanos de la Universidad de Montreal en las facultades de Teología, Artes, Filosofía y aún Música (Clement Morin de 1954 a 1968). Finalmente señalemos que dos Sulpicianos han ejercido la alta función de la Secretaría General de la Conferencia episcopal canadiense: Guy Poisson (1926-), de 1975 a 1979, luego de haber sido secretario general adjunto de 1969 a 1975, y Emilius Goulet (1933-), de 1995 a 1999.

Los Sulpicianos también han contribuido a la vida cultural de Montreal. Es así como la Biblioteca de Saint-Sulpice llegó a ser la Biblioteca Nacional de Québec en 1967. Aun si recientemente los Sulpicianos se han retirado completamente del trabajo en los Colegios, podemos tener una idea de su labor comprometida en ese aspecto por la lista de las instituciones que dirigieron: el Colegio de Montreal (1767-1992), el Seminario de Filosofía (1876-1969), la Escuela sacerdotal de San Juan Evangelista (1911-1927), el Colegio Jean-Jacques Olier (1951-1965) y el Colegio André-Grasset (1927-1994).

Sin embargo, por la fuerza de las circunstancias, la formación de los presbíteros llegó a ser su preocupación más importante. Desde 1840, Monseñor Ignace Bourget, Obispo de Montreal, pidió a los Sulpicianos que fundaran el Seminario Mayor de Montreal. Más de 6000 presbíteros se han formado allí, hasta el día de hoy. En 1888 comenzó el Colegio Canadiense en Roma, con el fin de acoger presbíteros estudiantes. En Canadá, los Sulpicianos han dirigido también el Seminario Mayor de San Bonifacio de 1954 a 1968 y

actualmente son responsables del Seminario Mayor de Edmonton desde 1990. Además, a pesar de la crisis financiera de los años 30, han llegado a lugares más lejanos para continuar su trabajo de formar presbíteros: al Japón (en 1933), a América Latina (en 1949, a Manizales) y al Zaïre, Kinshasa (de 1968 a 1972 y de 1974 a 1975).

En la actualidad dirigen dos Seminarios Mayores en Colombia: Cali (1981-) y Cúcuta (1986-) y colaboran en la dirección del Seminario Mayor de Zipaquirá (2008-); y dos Seminarios Mayores en Brasil: Brasilia (1976-) y Crato (2004-). Actualmente, además, la Conferencia Episcopal del Japón les ha confiado, en colaboración, la dirección del Seminario Católico del Japón con sus dos campos: Tokio (formación filosófica) y Fukuoka (formación teológica). Desde 1972 en América Latina los Sulpicianos conforman una Delegación provincial, con sede en Bogotá.

Es de notar, finalmente, que catorce Sulpicianos canadienses, de adopción o de origen, han sido Obispos, tres de los cuales Cardenales. Perteneciendo a la Provincia, dos Sulpicianos japoneses han sido Obispos en Japón y tres Sulpicianos colombianos han sido Obispos en Colombia.

De 1657 al 2010 más de 650 Sulpicianos han trabajado al servicio de la Provincia del Canadá.

El 15 de Octubre de 2010 la Provincia canadiense de San Sulpicio cuenta con 97 Sulpicianos: 56 canadienses, 7 japoneses, 31 colombianos, 1 ecuatoriano, 1 argentino y 1 chileno. Cuenta también con 3 candidatos y 21 aspirantes: 2 canadienses, 12 colombianos, entre los cuales se cuenta un afrodescendiente, 6 brasileños y 1 argentino.

Obispos y Cardenales Sulpicianos de la Provincia canadiense

Catorce Sulpicianos, de adopción o de origen, han sido Obispos, de los cuales tres Cardenales:

- 1) Monseñor Louis-Armand Champion de Cicé (1650-1727), Vicario apostólico de Siam en 1701;
- 2) Monseñor Pierre-Herman Dosquet (1691-1777), cuarto Obispo de Québec en 1733;
- 3) Monseñor Jean-Jacques Lartigue (1777-1840), primer Obispo de Montreal en 1836;
- 4) Monseñor Patrick Phelan (1795-1857), Obispo coadjutor de Kingston en 1843 y tercer Obispo de esa diócesis en 1857;
- 5) Monseñor Armand-François-Marie de Charbonnel (1802-1891), segundo Obispo de Toronto en 1850;
- 6) Monseñor Pierre-Adolphe Pinsoneault (1815-1883), primer Obispo de London en 1856;
- 7) Monseñor Michael O'Farrel (1832-1894), primer Obispo de Trenton, Nuevo-Jersey, en 1881;
- 8) Monseñor Emile Yelle (1893-1947), Arzobispo coadjutor de San-Bonifacio en 1933;
- 9) Cardenal Paul-Emile Léger (1904-1991), Arzobispo de Montreal en 1950 y Cardenal en 1952.
- 10) Cardenal Edouard Gagnon (1918-2007), Obispo de San-Paul en 1969, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia y Cardenal en 1985;
- 11) Monseñor Gérard Tremblay (1918-), Obispo Auxiliar en Montreal en 1981;
- 12) Monseñor Emilius Goulet (1933-), Arzobispo de San-Bonifacio en 2001;

- 13) Cardenal Marc Ouellet (1944-), Obispo Secretario del Pontificio Consejo para la Unidad de los cristianos en 2001, Arzobispo de Québec y primado de la Iglesia de Canadá en 2002, Cardenal en 2003, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Comisión Pontificia para América Latina (CAL) en 2010.
- 14) Monseñor Lionel Gendron (1944-), Obispo Auxiliar en Montreal en 2006.

Cinco Sulpicianos de la Provincia canadiense son Obispos en Japón y en Colombia:

- 1) Monseñor Pierre Saburo Hirata (1913-2007), Obispo de Oita en 1962 y de Fukuoka en 1969;
- 2) Monseñor Alberto Giraldo (1934-), Obispo Auxiliar de Popayán en 1974, Obispo de Chiquinquirá en 1977 y de Cúcuta en 1984, Arzobispo de Popayán en 1991 y de Medellín en 1996;
- 3) Monseñor Rodrigo Arango (1925- 2008), Obispo Auxiliar de Medellín en 1981 y Obispo de Buga en 1985;
- 4) Monseñor Joseph-Mitsuaki Takami (1946-), Obispo Auxiliar de Nagasaki en 2002, Arzobispo de Nagasaki en 2003;
- 5) Monseñor Héctor Epalza (1940-), Obispo de Buenaventura en 2004.

N.B. Se trata aquí de la revisión y de la traducción de un artículo publicado originalmente en *Cap-aux-diamants* (revista de la historia de Québec), no. 58, verano 1999, pp. 14-19. El correo electrónico de la revista es: revue.cap-aux-diamants@hst.ulaval.ca.